

## AL ECO DE SU VOZ, RENACE LA ESPERANZA

**AUTOR: HNA. LILIANA  
FRANCO, ODN**



**L**a experiencia de saberse llamada, llevó a María a pronunciar su Sí al Padre y desde entonces la pobló Jesús, habitó sus entrañas, su corazón. El eco de esa voz, la convirtió en experta en el arte de la escucha a su Dios y a su pueblo.

Experta como era en escuchar, pudo captar en Caná la carencia, reconocer el faltante que menguaba la fiesta y limitaba la alegría. Con la mirada puesta en Jesús, comprendió que sólo de Él, al eco de su voz, surgiría la posibilidad, la

abundancia, el futuro. Que junto a Él acontecería la transformación, que haciendo como Él dijera y quisiera, sumando manos y disposición, sería posible el signo.

La Vida Religiosa del Continente, avanza con la certeza de que iya es la hora! Caminamos conscientes de esa mezcla de barro y gracia que a todas/os nos habita; hacemos la andadura desde las sensibilidades vitales, las certezas profundas y los criterios que se han ido arraigando en nosotras/os.

Habitamos la realidad, la nuestra, la de las personas que acompañamos en el camino de la vida, la de la Iglesia a la que pertenecemos y la del pueblo al que nos debemos, y sentimos que la realidad nos habita.

Nos duele, nos indigna, nos confronta, nos reta, un mundo que se desangra en la ambición, en la lucha por el poder, en la mezquina intolerancia de quienes se empeñan en la corrupción, en crear fronteras y patrocinar la guerra. Las escenas cotidianas que nos hablan de estigmas, racismo y xenofobia; de exclusión y fundamentalismo, nos hacen anhelar ese Reino de hermanas/os, en el que las diferencias no se convierten en amenazas, sino en posibilidades de complementación y solidaridad.

Ese Reino que la Vida Religiosa del Continente se ha empeñado en

expresar sus búsquedas, sus opciones, su discipulado misionero, incluso con su martirio.

Hoy, entre nosotras/os, resuena de manera especial la voz de la Madre que nos dice: "Hagan todo lo que Él les diga"<sup>1</sup>.

Somos conscientes de la carencia de que algo se acabó. Las cifras revelan disminución, el ritmo de la vida denuncia activismo, los lugares geográficos y existenciales, en los que muchos estamos, dan cuenta de acomodación; las prioridades de nuestros proyectos y agendas gritan dispersión y superficialidad...

Algo falta, algo escasea, urge transformación. Tal vez y a pesar de las evidencias, si nos disponemos para la escucha que conduce a la conversión<sup>2</sup>, reconoceremos que disponibles al querer de Dios, atentos a Jesús y haciendo lo que Él dice, lo mejor está por llegar. Será posible el signo.

El signo se ha encarnado, se ha hecho Palabra, se ha hecho tierra, humus fecundo, en el que puede florecer todo bien. El signo ya se nos ha dado. ¡Llegó la hora!, será necesario que agudicemos la mirada para reconocer que, centrados en Jesús y al eco de su voz, todo se

<sup>1</sup> Juan, 2, 5.

<sup>2</sup> "De la escucha a la Conversión", nombre del primer capítulo del Documento Final del Sínodo: Amazonía: nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral.

transforma. Será necesario mirar desde él, como Él.

A la Vida Religiosa, justo cuando el vino escasea, le corresponde evidenciar el signo, permitir que acontezca, visibilizarlo. Se trata de actualizar el compromiso, renovar las opciones, uniros para que con la mirada puesta en Jesús y a la escucha de su Palabra, podamos empeñarnos en romper la noche y el silencio en un amanecer repleto de fiesta y alegría.

Estamos invitados a resanar las grietas por las que se desangra la vida, la paz, la dignidad y la esperanza, a punta de semillas fecundas en el arte de la solidaridad, el profetismo y el encuentro. Jalonar el futuro tras largas horas de oración contemplativa, en las que resuenen la voz del Espíritu, los clamores de la realidad y la experiencia originaria de nuestros carismas fundacionales. Buscar incansablemente cómo ir más allá, más a prisa y sin contener ni acorralar la gracia para volver a la dimensión misionera e itinerante de la Vida Religiosa. Hacer sencillamente posible que las tinajas transformadas desborden Evangelio.

Que adentrarnos en las líneas de que "Al eco de su voz", nos fortalezca para la andadura, para que avancemos inevitablemente unidos al Misterio, atentos a la realidad, dispuestos a la ofrenda, en condición de hermanas/os.